

CIUDAD
CITY

¿QUÉ PASARÍA SI...? Existieran prismas rectangulares vigilantes de la ciudad, ¿delirio o utopías?

Est. Karen Fonseca, Arquitectura / Lic. Mariana García, Bellas Artes

Universidad de Costa Rica, Escuela de Arquitectura

Estudiantes de Grado

Proyecto Académico de Grado , Teoría de la Arquitectura 2,

Profesora del Curso: PhD Valeria Guzmán

Recibido : Agosto-2013 / Aceptado : Febrero-2014

RESUMEN

¿Qué pasaría si...? Este foto-ensayo trata de un elemento urbano muy común, pero aterrador en las ciudades de Costa Rica: las pequeñas casetas de guardas de seguridad privada que se establecen en la mayoría de los bloques residenciales son señal de los altos niveles de inseguridad que sus habitantes sienten y perciben. Curiosamente, estas pequeñas casetillas se han vuelto comunes dentro de la cotidianidad de la ciudad que pasan desapercibidos. Sin embargo, estas han llevado a cabo la enorme y compleja labor de crear un sentido colectivo de seguridad, real o no, dentro de la dinámica urbana.

La proliferación de estos elementos es un hecho, pero entonces ¿si empezamos a verlos como lo que realmente no son? ¿Son un producto de nuestro delirio colectivo o solamente una simple indicación de la utopía?

Nuestro enfoque es hacerlas visibles, transgredir la invisibilidad en la que están envueltas estas entidades, y tratar de percibir las como “peculiaridades ordinarias” en el tejido urbano, abriéndolos a la posibilidad de la utopía, por lo tanto, imaginar nuevos escenarios para la ciudad en el presente.

Palabras clave: caseta; casetilla; guarda; ciudad; cotidiano; fenómeno urbano; objeto; proliferación; seguridad; urbanismo; utopía; vigilancia.

ABSTRACT

What if...? This photo-essay deals with a very common but frightening urban element in the cities of Costa Rica: the little huts for private security guards that populate almost every block in each residential zone are a sign of the high levels of insecurity that its inhabitants feel and perceive. Curiously enough, these little huts have become so embedded in the everyday life of the city that they go unnoticed. Nevertheless, they have accomplished the enormous and complex task of creating a collective sense of security, real or otherwise, in the urban dynamic.

The proliferation of these elements is a fact, but what, then, if we started to see them for what they really are? Are they a product of our collective delirium or just a simple indication of utopia?

Our approach is to make them visible; to transgress the invisibility in which these entities are shrouded, and try to perceive them as “ordinary peculiarities” in the urban fabric, opening them to the possibility of utopia, therefore imagining new scenarios for the city in the present.

Key Words: guard stand; city; concept; daily; urban phenomenon; object; proliferation; security; urbanism; utopia; vigilance.

CATÁLOGO DE CASETILLAS DE SEGURIDAD

¿QUÉ PASARÍA SI LA CIUDAD EN LA QUE USTED VIVE TIENE LA CAPACIDAD DE PROLIFERAR, JUSTO AL FRENTE DE SU CASA, PEQUEÑOS PRISMAS RECTANGULARES, DE APROXIMADAMENTE UN METRO CUADRADO DE SUPERFICIE, CAPACES DE SER HABITADOS LAS 24 HORAS DEL DÍA, CUYA FUNCIÓN ES VIGILARLO A USTED Y A SU FAMILIA TODO EL TIEMPO?

Una ciudad con vida propia, capaz de engendrar por sí sola estructuras en forma de prismas, que además son vigilantes habitables, parece el epígrafe de una novela de ciencia ficción, pero no es una fantasía, es la realidad de la mayoría de los costarricenses, solo que descontextualizada, pues cuando nos referimos a estos pequeños prismas rectangulares que produce la ciudad estamos hablando de estas estructuras que conocemos comúnmente como “la casetilla del guarda” que no son más que la respuesta a la pregunta planteada.

En la actualidad, esas estructuras prismáticas tiene un grado elevado de recepción, pues por medio de un consenso colectivo son los espacios que nos hacen sentirnos seguros con tan solo su existencia, no importa si su apariencia se asemeja a los temidos “tujurios”, estos ya no se cuestionan ni se discuten, sólo se colocan para proteger la vida y los bienes de las personas. Entre más mejor.



¿QUÉ PASARÍA SI SU CIUDAD FUERA SEGURA? ¿SI USTED NO TUVIERA EL MIEDO CONSTANTE DE QUE ALGUIEN SE LE VA A METER A ROBAR A LA CASA O LE VA A HACER UN BAJONAZO MIENTRA PARQUEA SU CARRO EN SU COCHERA?

Vivimos inmersos en el urbanismo del miedo y en la cultura de la desconfianza. Lo cierto es que todos los días salimos de la casa con temor de lo que nos podría pasar; sin embargo, sabía usted que en el año 2011 la tasas de robos y homicidios fue apenas de un 10.3 por cada 100 mil habitantes, entonces ¿Porqué es que se perciben índices del 70% de inseguridad? y ¿Porqué es que es mayor entre mujeres, personas de más de 50 años y personas con mejor situación económica? Según datos de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica.

Este comportamiento responde a muchas variantes de nuestro diario vivir. Mucho tienen que ver los medios de comunicación y las redes sociales. Sin embargo, algo que influye a un nivel de mayor alcance, a un nivel de subconsciente, es nuestro contexto. Hemos llegado al punto donde hemos invisibilizado pequeños detalles que constantemente refuerzan nuestra inseguridad, los condominios amurallados, las rejas en todas las casas, los perros bravos... y las casetas de guarda. Porque, por supuesto, si yo voy caminando por un barrio, donde me encuentro con todos estos elementos, y ojala simultáneos, uno pensaría que la lógica sería que es el lugar más inseguro del planeta. Sin embargo lo mas probable es que nunca fue inseguro en el primer lugar.

Lo cierto es que lo más factible es que su ciudad sí sea segura y nada más este manifestando un síntoma del modelo de oferta y demanda. Mientras más condominios de este tipo me venda un desarrollador, más van a demandar las personas acceso a este tipo de vivienda con estas características.



¿QUÉ PASARÍA SI LAS PERSONAS SUFRIERAN UN DELIRIO DE CONFIAR SU CASA O NEGOCIO A UN VIGILANTE DESCONOCIDO QUE HABITA LOS PRISMAS, DE GÉNERO MASCULINO, ENTRE LOS 20 Y LOS 60 AÑOS, QUE NO NACIÓ EN SU MISMO PAÍS, QUE ESTÁ ARMADO Y UNIFORMADO?

La seguridad tiene que ver con la idea de una persona que siempre nos esté observando, que podrían ser superhéroes o malhechores según su vocación e intenciones; lo único cierto es que poseen la característica inherente del total conocimiento sobre la rutina diaria de aquellos a los cuales vigila y a la vista de las personas que conviven con las casetas. Aquellos que no las “habitan”, desconocen la función propia que le dan los guardas, los cuales son extranjeros, mayoritariamente nicaragüenses. Año tras año la migración de nicaragüenses aumenta en el país, y según el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2000, un 50% de la fuerza laboral masculina nicaragüense trabaja en las actividades más pesadas y peor pagadas, como peones de la agricultura, de la construcción, albañiles y un sector muy importante como vigilantes con empresas privadas o públicas, trabajos que los costarricenses descartan o abandonan dentro de sus expectativas laborales, por razones tales como el aumento del nivel educativo en la población, la presencia de trabajadores capaces de realizarlas, mayor urbanización, desprestigio ocupacional, estigmatización, entre otras.¹

¹ Paniagua, L. Situación socio-laboral de la población nicaragüense en Costa Rica. Revista Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 117-118: 57-71/2007 (iii-iv). (issn: 0482-5276). San José, Costa Rica.



¿QUÉ PASARÍA SI LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVIMOS CREA UN SISTEMA DONDE LA ÚNICA FORMA DE COMBATIR LA INSEGURIDAD ES ELABORANDO UN EJÉRCITO DE AGENTES DE VIGILANCIA PRIVADA QUE DUPLICA EN CANTIDAD A LOS POLICÍAS PÚBLICOS?

El Ministerio de Seguridad de Costa Rica reconoce que la inseguridad es el primer disparador de la adquisición de servicios de seguridad privada. Datos estadísticos demuestran que cada año en el país se inscriben, en promedio, 78 nuevas empresas de seguridad privada. El número de estas, legalmente registradas, casi se triplicó del 2004 al 2011, aumentando de 358 a 904 y además siendo San José la provincia con la gran mayoría, 501 de estas. Este crecimiento también se nota en la cantidad de agentes que laboran en este tipo de empresas, pues en el año 2011 constituían el doble de los que había en el 2004, agrupando de esta manera las empresas privadas en la actualidad a 25.859 efectivos, mientras que la Fuerza Pública tiene 12.299.²

Ahora reflexionemos... si cada uno de estos agentes tiene una casetilla y con la medida promedio de 2.5 m² por casetilla, estamos hablando que hay aproximadamente 65 mil metros cuadrados de estructuras de vigilancia en medio de la ciudad sobre las que ningún profesional pertinente tiene criterio o si quiera interés.

² Datos del Ministerio de Seguridad Pública (MSP) tomados de la noticia publicada en el periódico nacional La Nación: http://www.nacion.com/sucesos/Agencias-seguridad-privada-triplicaron-anos_0_1230676984.html



¿QUÉ PASARÍA SI LOS PRISMAS VIGILANTES TUVIERAN LA CAPACIDAD DE EVOLUCIONAR Y EMPEZARÁN A MUTAR Y A DEFINIR MI BARRIO?

Estos espacios de seguridad fueron concebidos con un mismo fin, un espacio de control y vigilancia para aumentar el sentido de confort de las personas; y ahora estos lugares seguros son parte de nuestro diario vivir, se ubican en puntos estratégicos y generan diferentes lecturas e impactos en la sociedad. La función madre de cada espacio de vigilancia muta, y se define en función de su impacto social, y a pesar de aspecto genérico tienen leves cambios visuales que nos describen el contexto. Pero algo común a todos es que son leídos como “seguros” sin importar su condición; pueden clasificarse según su función madre mutada: sectorización barrial, segregación social y puestos de información.

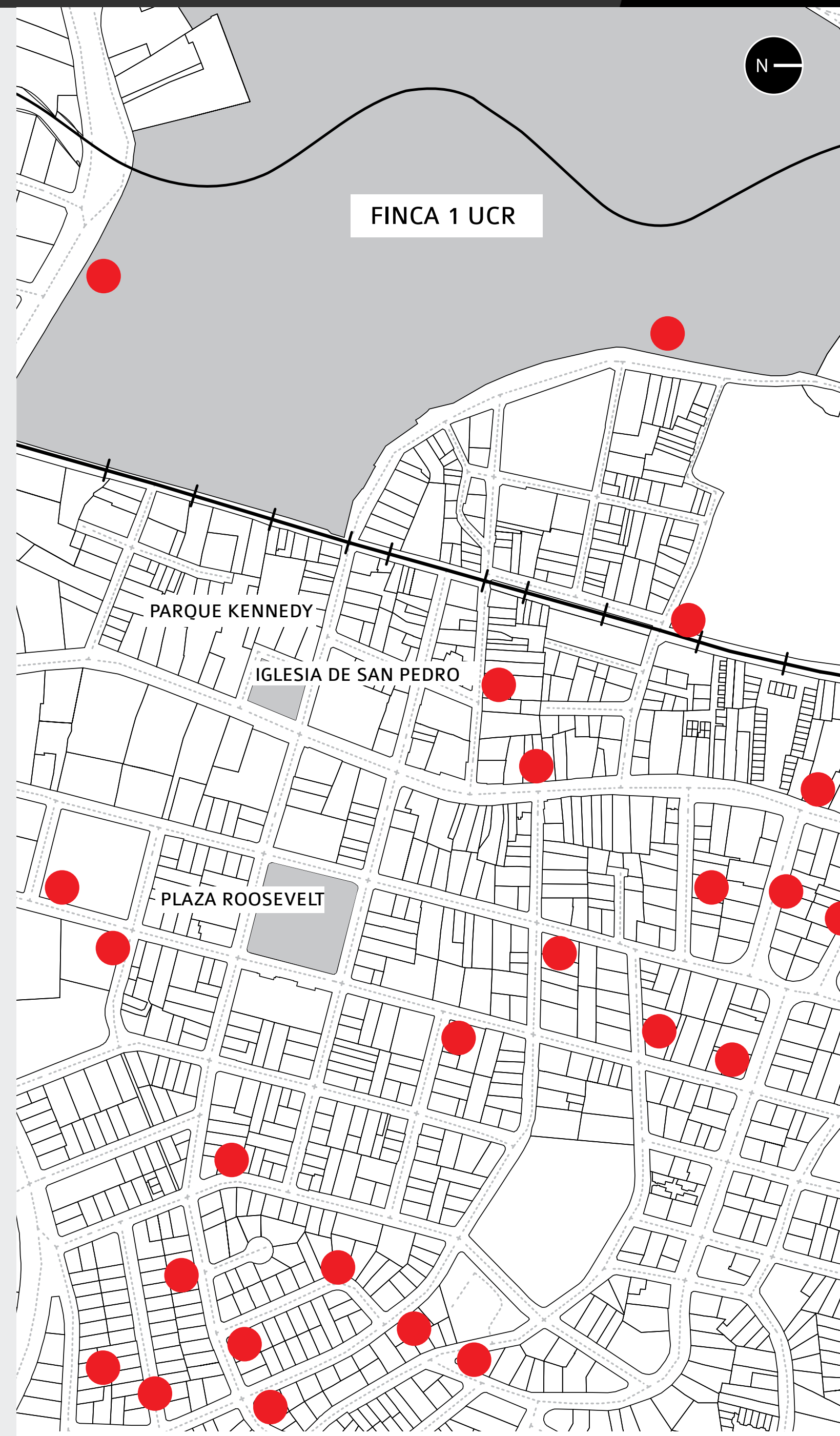
Las casetas de seguridad no siempre estuvieron ahí. De hecho es un síntoma de la ciudad contemporánea, y es su misma proliferación la que las lleva a mutar de seguridad a hitos de sectorización barrial o íconos de identificación. En el primer caso se deben ubicar en puntos estratégicos de la trama existente de los barrios, para poder vigilar visualmente a un sector determinado, generalmente el que provee los insumos económicos para pagar los servicios y está implícito para el contexto a quién y a quién no cuidan. Los localizamos interrumpiendo el flujo de las aceras o en los parques, en decadencia física, mimetizando en su materialidad a la casa más cercana y velando por la seguridad de las personas de su alrededor inmediato. Su jurisdicción termina en el momento que se genera una barrera, como lo es una carretera, y a partir de esta barrera se generan los protegidos y los desprotegidos.



¿QUÉ PASARÍA SI EN UN LUGAR CUALQUIERA DE UN MAPA DE COSTA RICA SE VIERAN PEQUEÑAS MARCAS QUE EMERGEN EN GRAN CANTIDAD, Y SI LES DIJERAMOS QUE CADA UNA DE ESTAS MARCAS ES UNA CASETA DE GUARDA?

En un sector de Costa Rica se realizó esto, en los alrededores de la Plaza Roosevelt y la Universidad de Costa Rica en San Pedro de Montes de Oca. En un área de 10 000 m² aproximadamente, se lograron ubicar una cantidad de 29 casetillas de guardas; localizadas en diferentes ámbitos dentro de la ciudad: parques, comercio, viviendas, instituciones... Encontrándose desde una con gran espacialidad, con baño, bodega y espacio de vigilancia, hasta unas apenas habitables, de prácticamente un metro cuadrado en mal estado o descuidadas; a como también habían otras que funcionan como un “medio de comunicación y/o información”.

Es curioso darse cuenta, que no hay un criterio de localización o algo que determine dónde se coloca cada casetilla, sino que ellas mismas, sin tener una relación unas con otras, provocan un fenómeno. Tras de que ya son catalogadas como “objetos extraños”, se esparcen dentro del tejido urbano, y se podría decir prácticamente que se reproducen y buscan donde establecerse mutando actividades y funciones, donde algunas se logran adaptar al contexto, mientras que otras se esconden o acentúan en el lugar, generando aspectos y percepciones siempre de confianza, protección y seguridad, sin importar su exterioridad, ya que hay “alguien que me cuida”.



¿QUÉ PASARÍA SI CON SOLO AÑADIRLE AL PRISMA RECTANGULAR VIGILANTE UN ELEMENTO HORIZONTAL, QUE SEMEJA UNA AGUJA, ME IMPIDE MENTALMENTE ENTRAR A UN LUGAR?

Las casetas de seguridad empezaron a ser una necesidad reciente y a planearse según tal, incorporando nuevos elementos, ya que no es importante si el espacio del guarda de seguridad aporta programáticamente al espacio, se construyen dándolas por sentado. Ejemplo de esto es el reto contemporáneo de encontrar una comunidad cerrada, las llamadas *gated communities*, sin ver una a su entrada.

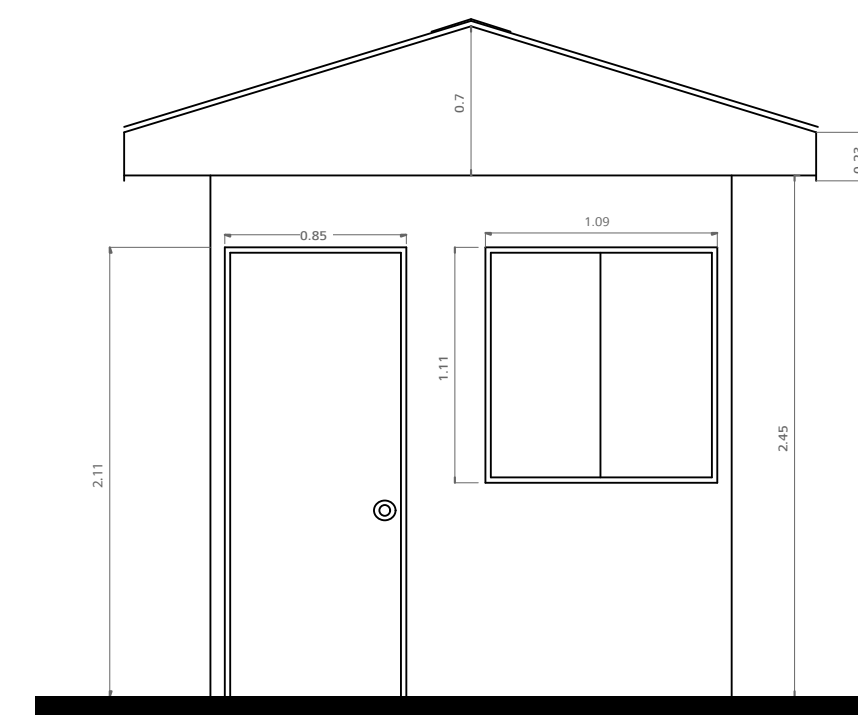
Este modelo de residencia ya de por sí tiene inscritas gran afinidad de elementos que generan segregación social económica, como lo son las barreras, las verjas, el precio del terreno. Pero las casetas en su entrada, sin lugar a duda, es uno de los más notorios, o por lo menos debería serlo. Y es aquí, en las entradas a estas urbanizaciones o condominios cerrados, donde el rol de vigilancia muta hacia un rol de control más tangible, pues con las agujas de control de acceso, añadidas a la caseta, este elemento ya no solo vigila sino que decide quién ingresa y quién no a un lugar determinado, a pesar de ser todos de carácter público y de la misma forma sus características físicas evolucionan, ya estas cuentan con una total mimesis de su entorno. Por ejemplo, si el condominio establece las tan apetecibles en el mercado casas coloniales, la morada del guarda de seguridad será una casa colonial miniatura, al fin de parecer una mini casita donde su exterior es impecable visualmente, al igual que su contexto.



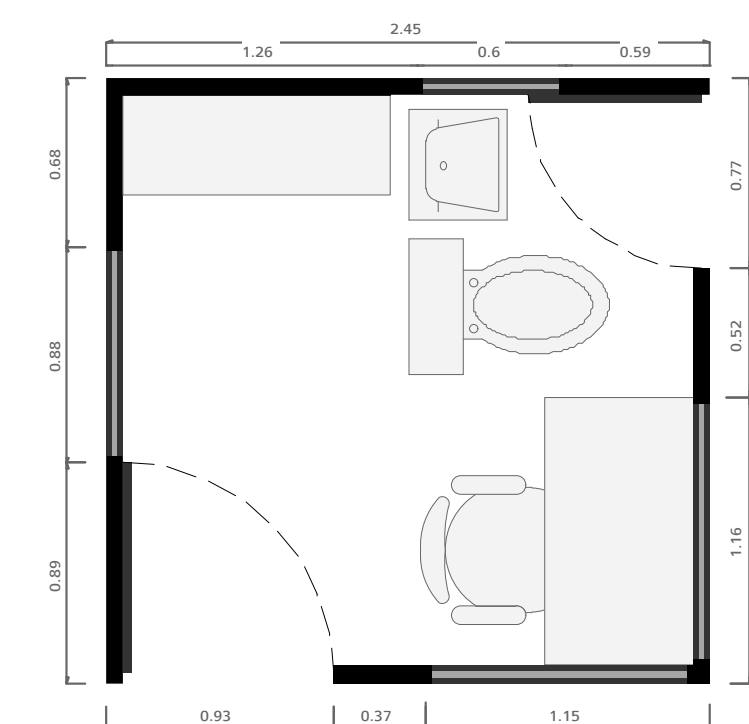
¿QUÉ PASARÍA SI ANALIZÁRAMOS ARQUITECTÓNICAMENTE CADA UNO DE LOS PRISMAS RECTANGULARES VIGILANTES DE TODA LA CIUDAD?

Es interesante prestarle atención a estas estructuras que se reparten por todo el país, pues contemplan muchos ámbitos en un espacio tan pequeño, y se podría decir que es el menor espacio con mayor cantidad de programa, pues de hacer una casetilla de guarda habría que pensar en hacer: una casa para un individuo, un hito de ubicación, un elemento de seguridad, un interruptor urbano, un controlador de flujos, un espacio representativo, un ahuyentador de peligros, un servicio sanitario, un punto de encuentro, un proyector de información, un segregador barrial, un catalizador de problemas, entre otros.

Entonces tomando en cuenta todos estos aspectos que hay que ver, cómo es que terminamos con dos tipologías, como las expuestas en esta tarjeta, las cuales son cuatro paredes, un techo, una ventana y una puerta. ¿Es por la falta de interés hacia el objeto? o ¿Es porque con eso es más que suficiente para esa persona extranjera?



FACHADA PRINCIPAL
CASETA DE GUARDA



PLANTA ARQUITECTÓNICA
CASETA DE GUARDA



¿LOS PRISMAS RECTANGULARES SERÁN ENTONCES UN DELIRIO CONSENSUAL O UTOPIÁS REALES?

La seguridad es el sentido de ausencia de riesgos, y la utopía la capacidad de visualizar un mundo ideal alterno al existente. Entonces, si la mayoría de costarricenses ve los siguientes factores, que resultan claves en la concepción de una casetas de seguridad, como una amenaza, tales como espacios visualmente descuidados, con ventanas rotas o grafitis que alberguen a un extranjero, especialmente un nicaragüense, entonces ¿porqué se convierte en espacios neutros donde a pesar de todos los prejuicios se establece un vínculo de confianza y ausencia de riesgos?, cual de las dos opciones es ¿un delirio consensual? o ¿utopías reales?

Por principio si utopía es imaginar un mundo ideal, podríamos decir que estas casetas representan justo esto, pues sin importar cuanto muten, física, funcional o epistemológicamente, siempre serán un ideal de seguridad, el objeto más simple construible llevado a su máxima expresión. Pero dentro de esta utopía de seguridad inmutable, está el delirio, pues hacer la misma cosa esperando resultados diferentes es delirio, y si la inseguridad sigue aumentando, o su percepción, la forma de atacar no es triplicar estos espacios seguros cada año, sino poder visualizar formas nuevas de accionar.

La utopía que proponemos no es valorar si la casetilla funciona a o no, o si es bella estéticamente por fuera o no, es nada más valorar el espacio como el hogar de una persona por gran parte del día y noche, encargada de su seguridad, al que se le debería prestar atención pues podría albergar a un futuro ejército del mañana, por más irracional que esto pueda sonar.



¿QUÉ PASARÍA SI VEMOS LOS PRISMAS VIGILANTES, NO COMO UN SÍMBOLO DE “SEGURIDAD”, SINO MÁS BIEN, COMO EL HOGAR DE UNA PERSONA, CON ELEMENTOS PERSONALIZADORES? ¿PERDERÍA SU VALOR ICÓNICO DE SEGURIDAD?

En las casetillas de guarda se da una construcción espacial-temporal; funcionan como una barrera de seguridad colocadas “activamente” las 24 horas del día, los 7 días de la semana y las personas las identifican como elementos o hitos de seguridad, donde cabe aclarar, se conoce una difusa percepción de seguridad porque no se sabe con certeza si dichos objetos cumplen con lo establecido; pues no por el hecho de que una caseta de guarda esté colocada, quiere decirse que la zona está segura, mas esa es la imagen que el objeto como tal ha creado. Además, de que su forma de representación se ha estandarizado, dentro del esquema no se muestran variaciones; ya se ha popularizado y acostumbrado a la forma de vida; un único valor se le ha dado a la seguridad hecha objeto, la memoria colectiva que ya han creado permanece, y difícilmente se podría sustituir.

Pero lo cierto es que por dentro estas casetas son mundos apartes, son viviendas, y bien peculiares, con elementos como: biblias y pasajes místicos, cassettes de música folclórica nicaragüense, elementos de cuidado personal como cremas de peinar, cepillos de dientes y espejos, además tazas de café, cuadernos de apuntes personales, rótulos de frases, emblemas de automóviles, abrigos, sombrillas y muchas cosas más ordinarias y cotidianas que encontraríamos en cualquier hogar.



¿QUÉ PASARÍA SI EXISTIRÍA UN SIGNIFICADO DIFERENTE Y DESCONOCIDO QUE SE OMITE, DENTRO DE LOS PRISMAS RECTANGULARES VIGILANTES, TAN FAMILIAR Y ORDINARIO EN LA COTIDIANIDAD DE LOS HABITANTES?

Las casetas de guardas son objetos cotidianos del día a día. A cualquier lugar que se vaya, sea el lugar donde se viva, se estudie o se trabaje, ahí están, son omnipresentes, todas las personas las ven y algunas se han “desarrollado” y se han apoderado de otras tareas.

Estos espacios de seguridad dependen de su contexto y, sin lugar a dudas, son su reflejo. Entonces, si nos ubicamos en un contexto institucional, como lo es una universidad pública, la caseta del guarda sigue evolucionando y adquiriendo funciones, pues otra lectura que se les atañe es la de puestos de información y ubicación. En estos casos, localizándose en puntos de encuentro de las personas, ya no buscan emular su entorno inmediato, sino más bien resaltar como pequeñas odas a la seguridad.

La seguridad... es la función “visual” que cumplen estas, todos sabemos qué significan. Las casetas se realizan con el ideal de cumplir con la prevención de la delincuencia, las cuales pretenden tener un control de los accesos; esto mediante la utilización de elementos arquitectónicos que permitan percibir que un área cuenta con un usuario específico en un acceso espacial determinado; también, incrementar la vigilancia partiendo de una mayor visibilidad sobre el espacio en puntos estratégicos del lugar.



¿QUÉ PASARÍA SI SE PROPONE, COMO PROYECTO DE DISEÑO, SOLUCIONAR UNA CASETA DE GUARDA DESDE UNA ARQUITECTURA QUE RESPONDA AL FENÓMENO URBANO QUE ESTOS OBJETOS PRISMÁTICOS GENERAN?

Quizás sería el trabajo más fácil (o, ¿el más difícil?).

Ya existe un arquetipo lo suficientemente establecido y genérico sobre la forma, función, organización y estructura de una caseta de guarda; proponer algo nuevo rompería con el esquema que ya la sociedad tiene de estas; se catalogaría como un objeto extraño, ajeno a lo que "ES" en la actualidad.

Creemos pensar que la solución de la seguridad en la ciudad ya tiene respuesta, pero ¿y si la caseta de guarda no es la respuesta? ¿Existirá la posibilidad de que algo más lo sea? No sabemos, entonces ¿por qué o para qué se sigue con lo mismo?; esa alternativa se ha dejado de lado o no se le ha dado importancia, la misma conformidad de la gente detiene esa búsqueda de soluciones distintas a las usuales, lo estandarizado.

Dentro del tejido urbano, estos prismas rectangulares ya son parte de él, parte "sustancial", pues ya tiene su lugar y su función dados; su problema es que simplemente están ahí todas iguales haciendo y cumpliendo los mismo con lo mínimo. No pretendemos buscar deshacernos y desaparecer las casetillas de seguridad; sino, estas que ya existen y habitan la ciudad, pueden explotar su funcionalidad respondiendo inicialmente al usuario base (el guarda), además de mutar y combinar actividades, es decir: si ya son elementos de seguridad, ¿por qué no pueden ser puntos de encuentro, de venta, de información, de recreación...?



¿QUÉ PASARÍA SI SE BUSCARA DARLE UNA VALORACIÓN DIFERENTE A LOS PRISMAS RECTANGULARES VIGILANTES DE LA CIUDAD; SI ESTOS YA NO SON SÓLO OBJETOS, SINO QUE SON VIDAS?

Al pasar cerca de una casetilla de guarda, simplemente se percibe el objeto como sí, la caja donde se alberga alguien que se sienta todo el día y cuida la casa, el barrio o la oficina; muy pocos son los que conocen y saludan a su "alguien", y al hacerlo no es mucho el contacto que hay.

Al observarse detalladamente el exterior y de igual manera el interior, la imagen de la caseta cambia. Ya no es mi seguridad, mi protección; ahora se convierte en el hogar del señor que mantiene una familia con el sueldo que se gana pasando todo un día en ese metro cuadrado donde almuerza, toma café, lee el periódico, escucha música, pasa calor y lluvias. El significado del objeto cambió.

Podrán ser una "plaga" las casetillas de guarda, pero cada una es habitada por un ser humano, no otro objeto; y estos prismas no son objetos, son refugios. Al verlas de esta manera, al sensibilizarse frente a este objeto-objeto, y apreciar humano-refugio, se pierde el estándar que la sociedad actual ya tiene, se busca modificar el imaginario colectivo "permanente y genérico". En lugar de eso, provocar el "intento de imaginar" y volver lo genérico en lo extraño familiarizado, posible de visualizarse y alcanzar la creación de una nueva imagen viva, abierta y reconocible para todos.



¿QUÉ PASARÍA SI LA LECTURA DE LOS PRISMAS RECTANGULARES VIGILANTES SE PERCIBIERA DIFERENTE Y FUERA MODIFICADA? ¿CAMBIARÍA SU SIGNIFICADO? SIENDO DISTINTO AL QUE YA EXISTE, O SERÍA ¿ALGO FUERA DE LUGAR?

Sobreponiendo lo que la imagen de típica caseta muestra, se puede dar un significado igual para todos, pero una dinámica distinta para quien utiliza cada elemento; darle una connotación distinta a lo exterior a partir de lo interior, para así, asociar y reconocer lo que no se sabe; desde una paradoja de función-significante del objeto dentro de la perspectiva del espectador, adueñarse de la imaginación; de manera ya sea alterando, escogiendo, diferenciando o ampliando el significado. Con esto, jugar con las causas, sabemos que nuestro efecto es la particularidad del objeto caseta de guarda, pero ¿cómo llegamos a definir lo que es esta?, no desde la perspectiva estandarizada sino de conceptos "incompatibles".



¿QUÉ PASARÍA SI MOLDEARAMOS DE FORMA IRRACIONAL, EL CONCEPTO DE SEGURIDAD A PARTIR DE LA MATERIALIZACIÓN DEL OBJETO, ES DECIR, CREANDO UN CATÁLOGO DE ALGO QUE NI SIQUIERA SE PUEDE ORDENAR?

Por lo cual, la forma diferente de poder reinterpretar una nueva elección es abrir lo que vivimos, sobreponer lo actual, mutarlo, traslapar la interpretación de la imagen exterior con la interior. Que estos objetos tan familiares, pero a la vez tan desconocidos, se decodifiquen, sean reconocibles a primera vista pero con nuevas propiedades; que el efecto sea el mismo, pero que las causas sean las que retroalimenten el significado. Perder el valor lógico-racional de los objetos, donde los mismos espectadores sean quienes lo tengan que resolver, respondiendo a la "transustanciación" basada en la contigüidad con otros objetos y ponerlos en una peculiar disposición para que algunos de ellos conserven sus propias propiedades y se vean enriquecidos con las propiedades de otros. Donde cada "objeto" es un medio, a través del contacto, para llegar a un resultado distinto al esperado.



CONCLUSIÓN

Las casetas de guarda son un ideal de seguridad en la cotidianidad y percepción actual de las personas, donde un objeto tan simple se convierte, gracias a la dinámica urbana, en su máxima expresión.

Mas, la respuesta ante los acontecimiento que arremeten contra la seguridad, no debería de ser la proliferación desmedida de dichos prismas, sino detenerse y tratar de concebir (imaginar) nuevas formas de acción; viendo el objeto más allá de un hito de seguridad, verlos como mundos apartes y hogares que se ha generado; e intentar romper el esquema que la sociedad "racional" ha establecido.

Nos hemos limitado a concebir, como arquitectos, que la caseta de guarda es la solución para combatir la seguridad, ya que ni siquiera se cuestiona. Colocar una caseta con una aguja en un plano de una nueva urbanización, es casi un acto involuntario; pero ¿realmente es la solución? O más importante aún ¿no existen otras respuestas?

No lo sabemos, esa pregunta no es algo que podamos contestar, es el hecho de plantearla donde reside este ensayo; ya que el hecho es que estamos envueltos en un ciclo de ignorar el problema y no darle importancia. Además, la misma conformidad de la gente detiene una posible búsqueda, y volvemos a lo mismo, se estandariza, se teme salir de lo ordinario, se cierra la idea de imaginar con base a utopías que en algún momento pueden convertirse en realidades. No se pretende deshacer y desaparecer la caseta, sino de explorar lo que existe desde aspectos funcionales y primordiales para con el usuario uno (el guarda), así como también mutar y combinar actividades.

REFERENCIAS

Chema Madoz. *Exposición 6 de octubre al 4 de diciembre de 2011*. Lugar Odalys Galería de Arte y Fundación D.O.P. Venezuela.

Ministerio de Seguridad Pública (MSP) tomados de la noticia publicada en el periódico nacional La Nación: http://www.nacion.com/sucesos/Agencias-seguridad-privada-triplicaron-anos_0_1230676984.html

Harvey, D. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ediciones Akal. (p.159-207). 2000.

Jameson, F. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción* (ISBN 978-84-460-2483-5-Pp.494). Madrid: Ediciones Akal. Artículo por Mirta Alejandra Antonelli. 2009.

Jameson, F. *Arqueologías del futuro: una charla de Fredric Jameson*. Transcripción de Irene Fortea y Garikoitz Gamarra.

Jameson, F. *La percepción de la crítica*. Por Mario Espinoza Pino. 2012.

Low, S. *Detrás de los muros*. Resumido y traducido de su libro Behind the gates. NY: Routledge. 2004.

Paniagua, L. (2007) *Situación socio-laboral de la población nicaragüense en Costa Rica*. Revista Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 117-118: 57-71 (iii-iv). (issn: 0482-5276). San José, Costa Rica.

Vidal, R. (2011) *La ciudad ¿utopía permanente?* Teoría, 20 (1), 6579. Está indicando: Volumen 20, número 1, de la página 65 a la 79.

Agradecimiento:

Arq. Valeria Guzmán Verri, MA., PhD.



Karen Fonseca Rodríguez

Costarricense

Estudiante de Quinto Año de Arquitectura en Universidad de Costa Rica.

Concurso Bienal Estudiantil de Arquitectura Costa Rica 2014 con el Proyecto de Investigación “Red de Integración Patrimonio-Espacial”.

Correo electrónico: kafonseca_07@hotmail.com

Lic. Mariana García León

Costarricense e Italiana

Bachillerato y Licenciatura con honores en Artes Plásticas con énfasis en Diseño Gráfico de la Universidad de Costa Rica, actualmente estudiante de quinto año de la Licenciatura en Arquitectura y de francés en la Alianza Cultural Franco-Costarricense.

Bienal Estudiantil de Arquitectura Costa Rica 2014 con el Proyecto de Investigación “Red de Integración Patrimonio-Espacial”.

Con participación en diversas exposiciones artísticas.

En el campo arquitectónico, la publicación del proyecto “Mangrooves Club” en la Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica.

Correo electrónico: marigarleo@gmail.com

ESTA PUBLICACION FORMA PARTE DE:
THIS ARTICLE IS PART OF:

REVISTARQUIS

REVISTA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.
VOL 1-2014. NUMERO 5. ISSN 2215-275X
